

# Urbanizar con huertos

En las últimas décadas se han producido en todo el mundo procesos desmedidos de crecimiento de las ciudades, unas veces planificados, otras veces espontáneos, pero que en la mayoría de los casos han derivado en una expansión territorial sin control que ha supuesto una explosión urbana sin antecedentes en la historia de la humanidad. El autor de este artículo nos habla de la aparición de nuevos espacios agrícolas en el interior de las ciudades, denominados huertos urbanos y que intentan contrarrestar la situación expansiva del territorio urbano sobre el rural.

**RAÚL PUENTE ASUERO, GEÓGRAFO (\*)**

Hoy día, más de la mitad de la población ya vive en ciudades, esto es, más de 3.000 millones de personas, de los cuales, un tercio –1.000 millones– viven en áreas degradadas de dichas ciudades. Para 2030, y según proyecciones de la ONU, la población mundial alcanzará los 9.000 millones de habitantes, de los cuales, dos terceras partes, es decir, 6.000 millones de personas, el doble que en estos momentos, vivirán en las ciudades del planeta.

Las sociedades actuales son sociedades urbanas y el modo de vida urbano es expansivo, casi podríamos decir que colonial, poco a poco o a pasos agigantados, el modo de vida característico de las ciudades se está imponiendo a formas de vida tradicionales del medio rural. Sin embargo, la dialéctica centrada en la contraposición entre lo urbano y lo rural se ha ido diluyendo paulatinamente, aunque han aparecido nuevos factores, nuevos elementos y nuevos actores que lo hacen más complejo con el paso del tiempo. Las diferencias entre lo rural y lo urbano ya no son drásticas y radicales, sino que se difuminan no solo en el territorio más cercano a las ciudades sino también a escala planetaria. Y en esta relación, la influencia urbana se extiende y se mezcla tanto en el espacio periurbano, considerado como un espacio de transición entre la ruralidad y la urbanidad, como en el espacio global del planeta, alcanzando puntos geográficos distantes entre sí. La sociedad urbana global

---

(\*) Profesor Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Premio "Archivo Hispalense 2010".

se está homogeneizando, mismos modos de vida, mismos estilos de vida, mismos hábitos, misma vestimenta, mismos aparatos tecnológicos, misma manera de pensar e incluso misma gastronomía.

En esta situación expansiva de lo urbano sobre lo rural, se está produciendo, de manera paradójica, la aparición de nuevos espacios agrícolas en el interior de las ciudades, los denominados como Huertos Urbanos.

El término “huerto urbano” puede parecer, a primera vista, contradictorio ya que tradicionalmente se ha relacionado a las actividades agrícolas con el medio rural, y por ende, ajenas al medio urbano. Sin embargo, y a pesar de ser sociedades urbanas muy consolidadas desde hace ya décadas e incluso siglos, las actuales sociedades modernas, fundamentalmente las occidentales, presentan una creciente tendencia hacia la “ruralfilia”, hacia la añoranza de entornos rurales, entornos naturales, entornos menos domesticados en los que las reglas de organización, las reglas de la vida se rigen por reglas naturales, menos urbanas y menos humanizadas. Para ello, se crean zonas verdes, parques, espacios libres de edificación dotados de vegetación, de naturaleza y, cómo no, huertos urbanos.

### ¿BAJO EL ASFALTO SIGUE LA HUERTA?

En los últimos 20 años, sobre todo tras la Cumbre Mundial de la Tierra en Río de Janeiro (1992) y con la ayuda de los medios de comunicación, publicitando y expandiendo la preocupación colectiva ante los efectos de un posible cambio climático a escala global, se ha producido un “reverdecer” de la conciencia individual y colectiva que comienza a valorar, a ensalzar de una manera clara y abierta la defensa y conservación de nuestro patrimonio natural. Si durante los años 60, 70, 80 e incluso 90, anteponer el medio ambiente delante de otros intereses urbanísticos, económicos e incluso sociales, estaba reservado a grupos más o menos reducidos, más o menos idealistas, en los últimos años se asiste a una recapitalización de todo lo medioambiental, de todo lo natural, incluso de todo lo rural, como si de un “neo-ruralismo” con tintes románticos se tratara.

Aunque siguen siendo casos aislados y minoritarios, ya no extrañan las noticias de familias que dejan su vida estable en una gran ciudad y se trasladan a un pequeño pueblo, a un entorno rural, argumentando un intento de recuperación de valores naturales, de vida sana, de estilo de educación para sus hijos, de calidad de vida para ellos y sus descendientes. Pero algunos otros llevan tiempo optando por otra solución: no trasladarse al medio

rural, si no trasladar el campo, el medio rural a las ciudades, insertar, reconquistar pequeños espacios y reciclarlos o reutilizarlos como espacios agrícolas dentro de las ciudades, creando verdaderas “burbujas rurales” en el mar urbano.

Estos espacios, aunque con un progresivo aumento en nuestras ciudades, aún son espacios reducidos tanto físicamente como en la conciencia colectiva de los ciudadanos. Son espacios que aún arrancan una mueca, bien de sorpresa, bien de extrañeza, bien de desprecio, bien de indiferencia... Y las personas que se encuentran en estos espacios, que pasan a perder su condición de ciudadanos para adquirir la condición de hortelanos, son aún mirados con expresiones de extrañeza, curiosidad, admiración e incluso compasión.

Sin embargo, la importancia local y global de la agricultura urbana aún nos es desconocida. Poco se conoce de la extensión real de los huertos urbanos en las ciudades. Poco se conoce de su importancia social, económica, territorial y ambiental. Y, sin embargo, estos huertos ofrecen el alimento principal para millones de personas en todo el mundo. De hecho, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)<sup>1</sup> señala que la agricultura en áreas urbanas y periurbanas proporciona ya alimentos a cerca de 700 millones de residentes en las ciudades, un cuarto de la población urbana mundial.

La reactivación de los huertos urbanos en los países desarrollados se produce a partir de los años 70 del siglo XX respondiendo fundamentalmente a finalidades reivindicativas, ecologistas y recreativas de la población. >>



Figura 1: Sede de la empresa Acros en Fukuoka (Japón)  
Fuente: <http://jetsongreen.typepad.com>

Entre ellas, destacamos las famosas Green Guerrillas de Nueva York, surgidas a partir de 1973, el movimiento Green Roofs o “Tejados Verdes” en Alemania, los huertos familiares de Rosario (Argentina), etc. Para los promotores y seguidores de The Green Roofs, por ejemplo, la existencia de jardines y huertos en las azoteas de los edificios contribuye notablemente a combatir el efecto de “isla de calor” de las ciudades, disminuyendo el efecto albedo, refrescando las temperaturas y purificando el aire. The Green Roofs podrían considerarse los precursores de la actual tendencia hacia la arquitectura bioclimática.

En Estados Unidos los huertos urbanos tienen una sutil diferencia respecto a los huertos urbanos de Europa. Estos últimos suponen fundamentalmente una actividad de ocio, recreacional y vacacional, mientras que los huertos urbanos en Estados Unidos tienen un marcado carácter nutricionista, siendo utilizados con el fin de educar a la población en nutrición. Todo ello con la intención de mejorar los hábitos alimenticios y hacer frente al dominio de la fast food o comida rápida/comida basura. En este sentido, Michelle Obama, la esposa del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ha recuperado en 2009 la tradición que ya inició la familia Roosevelt durante la II Guerra Mundial con los “Victory Gardens”. Este hecho no sería destacable de no ser por el potente valor simbólico que tiene en un país como Estados Unidos y en un mundo que observa y copia el ejemplo que dan los presidentes de Estados Unidos y su familia. En el país inventor de la fast food o “comida rápida”, el hecho de que la familia Obama plante y cultive su propio huerto significa que rápidamente se convierta en un fenómeno que se repite en todo el país e incluso en gran parte del mundo.

### EN ESPAÑA...

En el contexto español, estos espacios están pasando, sin darnos cuenta, de manera tranquila, no traumática, a dejar su condición de espacios marginales, espacios traseros de las ciudades, espacios ocultos físicamente, a ser espacios visibles, que quieren ver y ser vistos. Los ciudadanos en los años ochenta veían los espacios periurbanos, aún agrícolas, como símbolos de su “periciudadanía”, de su condición de “periciudadanos”, como símbolos al mismo tiempo de un pasado marginal y de un futuro mejor, aún por llegar. Espacios por los que debería crecer la ciudad, nuevos espacios urbanos cargados de oportunidades, de empleo, de servicios, de prosperidad. Pero muchos de estos fragmentos periurbanos han resistido a la acción urbanizadora, bien a la espera de su edifica-

ción, bien a su utilización por usos urbanos necesarios para la ciudad. En estos espacios periurbanos se están concentrando la mayoría de los huertos urbanos en la actualidad. Pero es un error pensar que los huertos urbanos se localizan exclusivamente en las franjas periurbanas de las ciudades, multitud de tipos de huertos urbanos se encuentran repartidos por toda la ciudad, localizados en el centro urbano, en azoteas, en terrazas, incluso dentro de muchos hogares de las ciudades.

Tras el “tsunami urbanizador” ocurrido en España durante la última década (Fernández, R., 2006), son crecientes los ejemplos de huertos urbanos que están apareciendo en ciudades y pueblos de toda la geografía española, unos producto de motivaciones ecologistas, otros por intereses sociales y otros como recuperación de paisajes rurales preexistentes.

En ciudades como Madrid, Barcelona o Sevilla, a pesar de contar con numerosos y buenos ejemplos de huertos urbanos, hay sobre ellos un gran desconocimiento tanto ciudadano como científico y político. Estas ciudades han convivido a lo largo de toda su historia con huertos que ocupaban fragmentos urbanos tanto en el interior de la ciudad como en su franja periurbana. Sin embargo, durante el s. XX, la mayoría de estos huertos han ido progresivamente desapareciendo. Aún así, entrado ya el s. XXI, se observa un doble proceso, huertos que van y huertos que vienen. Antiguos huertos urbanos están desapareciendo mientras que nuevos huertos están resurgiendo por toda la ciudad, convirtiéndose en nuevos espacios emergentes aún sin clasificar, catalogar o estudiar. La actual situación de las ciudades españolas, la densificación de su área urbana, así como la complejidad de sus actividades sociales y económicas y la transformación de su centro histórico, son cuestiones que exigen un análisis complejo y multidimensional.



Figura 2: Huertos en el Parque de Miraflores (Sevilla)  
Fuente: Raúl Puente Asuero

## EFFECTOS ACTUALES DE LOS HUERTOS URBANOS

A nadie se le escapa que los huertos urbanos presentan multitud de efectos para las ciudades y los ciudadanos. Podríamos sintetizar estos efectos en tres:

- Sociales.
- Ambientales.
- Territoriales.

Desde el punto de vista **social**, los huertos urbanos contribuyen a mejorar la calidad de vida de las personas mediante:

**Ejercicio físico.** Las personas que trabajan en el huerto realizan una constante actividad física, andar, inclinarse, agacharse, estando en continuo movimiento durante la estancia en el mismo, lo que repercute en la mejora física de las personas. Incluso para las personas fumadoras, la ocupación constante en el huerto, contribuye a un menor consumo de tabaco.

**Respirar aire más limpio.** Al ser los huertos urbanos espacios libres, zonas verdes con abundante vegetación, éstas contribuyen a disminuir los niveles de gases contaminantes (CO<sub>2</sub>, NO<sub>2</sub>, SO<sub>2</sub>) e incrementar el nivel de oxígeno, lo que resulta beneficioso para las personas.

**Actividad de ocio y esparcimiento.** Para muchas personas los huertos urbanos suponen una vía de escape a situaciones laborales y personales de mucho estrés. El tiempo empleado en el huerto se considera un periodo de ocio que repercute en la mejora psicológica.

**Relaciones personales.** Los huertos urbanos suponen el espacio, el lugar en donde relacionarse con los vecinos, en donde no sólo se habla de cuestiones relacionadas con la agricultura sino también sobre temas de actualidad, temas personales, etc. El huerto urbano sustituye en muchas ocasiones a espacios de encuentros como plazas, pero también a bares y centros comerciales, lo que rebaja también la posibilidad del consumo de alcohol, tabaco, juego, etc.

**Seguridad alimentaria.** La producción de manera directa y cercana de alimentos frescos de primera necesidad supone para muchos ciudadanos una razonable independencia económica y garantiza la alimentación de multitud de ciudadanos.

**Alimentación sana.** El cultivo de productos hortícolas mejora la alimentación de las personas que

trabajan en un huerto urbano. Se incrementa el consumo de productos como lechugas, tomates, pimientos, berenjenas, habas..., y en general, de todos los productos hortícolas que cultiven. Además, estos productos no pasan por procesos de manufacturación ni congelación, consumiéndose siempre frescos. Junto a todo ello, en la mayoría de los huertos urbanos se practica agricultura ecológica, sin la utilización de abonos y fertilizantes químicos ni pesticidas no ecológicos, lo que garantiza una sana y buena calidad de los productos del huerto. A pesar de ello, hay investigadores que proponen que se incrementen los estudios acerca de la agricultura urbana para comprobar los efectos en la salud humana, ya que plantean que hay ciudades excesivamente contaminadas como para alimentarse de los productos de un huerto urbano.

Desde el punto de vista **ambiental**, los huertos urbanos contribuyen en:

**Disminución del efecto “albedo”** o de reflejo de los rayos solares por los pavimentos urbanos. Mientras que las superficies de edificaciones, pavimentos y otras construcciones sin arbolado pueden irradiar hasta el 90% de la energía calorífica que reciben, las plantas de los huertos urbanos capturan y aprovechan estas radiaciones solares para los procesos vitales. De igual manera, el color verde de la vegetación matiza y reduce los excesivos brillos y reflejos de la luz solar sobre las superficies urbanas, actuando como un excelente regulador lumínico natural (Junta de Andalucía, 1997).

**Favorecimiento del equilibrio ecológico de ciclos naturales del agua y los suelos.** Los huertos urbanos contribuyen a “evitar la rápida evacuación del agua en las superficies asfaltadas de las ciudades (donde se pierde hasta un 90 % del agua caída), ya que la vegetación y la presencia de suelo natural retienen durante mayor tiempo el agua de lluvia o de riego, incrementándose la humedad ambiental de las ciudades mediante la lenta absorción del agua y su progresiva expulsión a través de la transpiración.

**Disminución del efecto “Isla de Calor” del clima urbano.** Al disminuir la contaminación atmosférica, reducir el “efecto albedo” y humidificar las ciudades, los huertos urbanos contribuyen a disminuir el efecto de “isla de calor”, atemperando el clima y amortiguando las oscilaciones térmicas.

**Refugio de la flora y fauna silvestre.** En los huertos urbanos, junto a la flora domesticada, >>

suelen convivir especies de plantas y animales silvestres que utilizan los huertos como refugio nocturno temporal o lugar de alimentación, reproducción y cría de carácter permanente. Se pueden señalar numerosas especies de aves como gorriónes, palomas, abubillas, jilgueros, petirrojos, lavanderas, mochuelos, etc, reptiles como lagartijas y salamanquesas, mamíferos como conejos e insectos de todo tipo. En contra de lo que se pueda pensar, los huertos urbanos bien cuidados y bien mantenidos no son el refugio de especies como las ratas pardas, los ratones caseros y las cucarachas. Estas especies prefieren vivir en espacios relativamente degradados y no transitados por el hombre (alcantarillas y cañerías, solares abandonados y edificios ruinosos) o poco accesibles (tuberías y tabiques de los edificios).

**Acción fitocida frente a la contaminación microbiana.** En los huertos urbanos, al igual que en parques y jardines, existen plantas que realizan una acción fitocida y antibiótica frente a la contaminación microbiana. Actúan pues como excelentes filtros de aire que previenen alergias y enfermedades de tipo respiratorio.

Desde el punto de vista **territorial**, los huertos urbanos favorecen:

**Revitalización de espacios subutilizados y/o degradados en las ciudades.** En muchos casos, los huertos urbanos pueden ocupar espacios libres de la ciudad que se encontraban en graves condiciones de degradación ambiental, producto del abandono o de actividades nocivas anteriores (vertederos clandestinos, instalaciones industriales obsoletas, solares abandonados, etc).



Figura 3: Huertos en el aeropuerto de Barajas (Madrid)  
Fuente: <http://blogs.20minutos.es/nilibreniocupado/files/huerto-web.gif>

### **Recuperación y puesta en valor de suelos.**

Los huertos urbanos ponen en valor y cualifican suelos que en muchas ocasiones acaban siendo erosionados por la acción del agua y el viento, o acaban bajo losas de hormigón bajo el pretexto de su escaso mantenimiento.

**Efecto “colchón” y separación de usos del suelo incompatibles.** Existen huertos urbanos que se sitúan en el área de protección en torno a infraestructuras viales, de ferrocarril, etc. Los huertos urbanos actúan como espacios separadores de este tipo de infraestructuras frente a usos residenciales, sanitarios, etc.

### **REFLEXIONES FINALES**

En estos momentos, las ciudades que desarrollan nuevas dinámicas de utilización de suelo, de transformación de espacios urbanos y de promoción de actividades innovadoras, como pueden ser, por ejemplo, los huertos urbanos, se convierten en ciudades de alta competencia económica, social y ambiental.

Los huertos urbanos deben entenderse como un modelo, como la expresión de una concepción de ciudad. Los huertos urbanos, en sus diferentes tipologías, representan una continuidad entre el pasado y el presente, siendo considerados como un “espacio-memoria” por los ciudadanos.

La creación de huertos urbanos supone una potencial estrategia de intervención en las ciudades, orientando a los mismos a la recuperación o puesta en valor de espacios urbanos y periurbanos. Esta creación de huertos en la ciudad por parte de la Administración Pública debería considerarse casi como intervenciones de acupuntura en la ciudad para sanear urbanística y socialmente la ciudad. Es más, los huertos urbanos generan un nuevo modelo de ciudad.

En estos momentos en los que se valora la multifuncionalidad del espacio urbano y al mismo tiempo se habla constantemente de la crisis de los espacios públicos, los huertos urbanos son espacios que fortalecen el tejido social de los barrios circundantes, al proporcionar un espacio público vivo, dotado de contenido, cargado de simbolismo y en la mayoría de las veces, origen o consecuencia de la conciencia identitaria de dichos barrios. Pero la idea de “urbanizar con huertos” no puede desembocar en la creencia bucólica de los urbanitas sobre el medio rural y sobre la agricultura creando en este sentido “espacios-espectáculos” que folclorizan la actividad agrícola o crean pequeños “parques temáticos” de la agricultura en el interior de las ciudades.

Y, a pesar del creciente aumento de huertos en las ciudades, el denominador común de la mayoría de estos nuevos espacios urbanos es su indefinición legal, ya que hay un enorme vacío administrativo respecto a los huertos urbanos. Desde el punto de vista urbanístico, los huertos urbanos no poseen ningún tipo de calificación propia, quedando a consideración, en España, de los respectivos Planes Generales de Ordenación Urbana, su posible calificación y regulación, así como su protección y puesta en valor.

Finalmente, y en línea con esa indefinición, es necesario derribar algunas consideraciones o mitos acerca de los huertos urbanos muy extendidos entre los ciudadanos. No todos los huertos urbanos son iguales, ni tienen los mismos orígenes ni se dedican a un sector exclusivo de la población, ni cumplen las mismas finalidades y ni siquiera se denominan de la misma manera.

En España estamos en el albor de una tendencia urbana a escala mundial. De cómo se organice su planificación, organización y gestión dependerá del éxito de estos espacios emergentes en las ciudades. ■



Figura 4: Huertos en el Parque del Tamarguillo (Sevilla)  
Fuente: Raúl Puente Asuero

## BIBLIOGRAFÍA

“El Medio Ambiente Urbano en Andalucía” (1997).  
Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla.

Fernández, R. (2006): “El Tsunami urbanizador español y mundial”. Madrid, Ed. Virus.

Organización de las Naciones Unidas. “FAO: Agricultura urbana impulsa seguridad alimentaria”, Publicación de internet: Centro de Noticias ONU, Junio 3 de 2005.  
<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=4714&criteria1=agricultura&criteria>



**Geopsa**

**GESTIÓN, ESTUDIOS, OBRAS Y PROYECTOS S.A.**

C/ Pico de Almanara, 29 - 28500 Arganda del Rey (Madrid)  
Tel: 91 876 11 92-91 876 11 95 - Fax: 91 871 10 20 - Email: [geopsa@geopsa.net](mailto:geopsa@geopsa.net)




**ACEQUIAS Z.R. MARISMAS DEL CUADALQUIVIR**



**E.T.A.R EL CARABOLO (EMASESA)**



**TRATAMIENTOS DE IMPERMEABILIZACIÓN**

- Depósitos de agua potable.
- Canales y acequias.
- Cubiertas de digestores. (Estanqueidad al gas).
- Presas (Hormigón convencional y HCR).

**REGENERACIÓN Y PROTECCIÓN**

- Regeneración y refuerzo de estructuras de hormigón armado.
- Paramentos y aliviaderos de presas.
- Protección ambiente agresivo.

**INYECCIONES**

- De impermeabilización.
- De encofrado (resinas epoxídicas).
- Relleno y consolidación (microcementos y resinas de silicatos).

**TRATAMIENTOS ANTICORROSIÓN**

- Tuberías metálicas (interior y exterior).
- Estructuras metálicas.

Todas nuestras obras son realizadas con productos de:

**OFICINA TÉCNICA DE RESINAS, S.A.**



OFICINA Y FABRICA:  
Pol. Ind. Valdebebas, c/ Pico Almanara, 37  
28500 Arganda del Rey (MADRID)  
E-mail: [otrs@otrs.com](mailto:otrs@otrs.com)